

Escándalo en la Iglesia católica La crisis en Alemania

RAFAEL POCH

Ratisbona. Corresponsal

El obispo “está de viaje”, dicen en la oficina del obispado de Ratisbona, la ciudad bávara regada por el Danubio, en cuyo atardecer la silueta de la catedral lo domina todo. Consagrada a san Pedro, cuyas llaves son escudo de armas de la villa, es el edificio más alto, su figura destaca en el horizonte.

Ratisbona (Regensburg, para los alemanes) es sede de uno de los obispados más antiguos de Alemania, con 1.271 años de historia. De aquí partió, en 1118, la tercera cruzada, y entre sus hijos ilustres figura don Juan de Austria, hijo ilegítimo de Carlos V.

Al lado de esa historia, los casos de abusos sexuales y malos tratos que están salpicando a las instituciones católicas de la ciudad no llegan ni a nota a pie de página, pero eso ni es consuelo para las víctimas ni impide que Ratisbona destaque sobre el horizonte alemán de centenares de casos de abusos que vienen aflorando desde enero. El principal motivo es la particular relación que la ciudad guarda con el Papa.

Benedicto XVI entró en 1969 como profesor de la Universidad

Una de las víctimas califica al hermano del Papa, entonces director del coro, de “sádico y colérico”

de Ratisbona, de la que fue vicepresidente en 1976. Aquí enseñó, fundó academia y es profesor honorario. Su hermano mayor, el obispo Georg Ratzinger, ha vivido aquí media vida. También la hermana de ambos, Maria, vivió una época, y murió, en Ratisbona, en cuyos alrededores están enterrados sus padres.

Entre 1964 y 1994, Georg Ratzinger fue el director del famoso coro catedralicio local, los *Domschatzen* (gorriones de la catedral), un colectivo de 500 niños y adolescentes que estudian y cantan en tres instituciones integradas: coro, internado y colegio. Allí se han detectado casos de abusos sexuales y malos tratos.

Alexander Probst, de 49 años, formó parte de ella de 1968 a 1971. Dice que el prefecto de la escuela de Etterzhausen, preparatoria para el coro, le manoseaba. Se llevaba a algunos al despacho, los

Ratisbona destaca entre los casos de abusos por el vínculo de los Ratzinger con la ciudad y un polémico sermón de su prelado

“El obispo está de viaje”



WOLFGANG RATTAY / REUTERS

Regreso a Ratisbona. Benedicto XVI pasando junto a la catedral durante la visita que efectuó a la ciudad en el 2006

ponía de rodillas, les hacía bajarse los calzoncillos y les golpeaba el trasero con el arco del violín. Cuando pasó al internado del coro catedralicio las cosas fueron a peor. Probst califica a Georg Ratzinger, entonces director del coro, de “sádico y colérico”, opinión que no comparte Anton Zuber, biógrafo del hermano del Papa. “Los palos eran cosa diaria, cuando en los ensayos desafinabas o cuchicheabas con el compañero”, explica Probst.

Georg Ratzinger ha admitido que repartía bofetadas, “como reacción a fallos o travesuras”, pero no con brutalidad. En aquella época era normal, ha dicho, sugiriendo que hay una campaña contra la Iglesia. Probst dice haber perdido mechones de pelo porque Ratzinger lo agarró para abofetearle. Todos le temían y organizaban guardias para avisar si aparecía, dice en un testimonio publicado por el *Donau Kurier*.

En el internado, el prefecto Sturmus, destinado allá entre 1970 y 1972 y ordenado sacerdote en 1978, “tenía revistas porno en su habitación, nos enseñaba películas de sexo”. Después, aparecía en el dormitorio para tocarlos. Probst dice odiar el coro y se siente incapaz de acudir a la iglesia, aunque se declara creyente. El obispado ha divulgado esta semana siete casos más de abusos, a cargo de cuatro clérigos y dos monjas, todos ellos vivos, pero la revista *Stern* ha publicado otros muchos más graves de varios lugares del país. Como el de Astrid Mayer, de 45 años, que dice haber sido violada en una sacristía del sur de Alemania a los ocho años, o el de Cornelia Hüttinger, de 49, obligada por un clérigo a masturbarle y luego violada entre los seis y los catorce años en un orfanato de franciscanas.

Tras su entrevista con el Papa el día 12, el presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, Robert Zollitsch, se declaró “fortalecido” y dispuesto a una clarificación “completa y consecuente”.

“Las víctimas deben ser puestas en el centro, la protección de la Iglesia y de los clérigos por detrás”, dice el bávaro Alois Glück, presidente del comité central de los católicos alemanes. Es lo que hace la diócesis de Ratisbona.

El obispado ha creado una comisión encargada de investigar casos. El propósito es “justicia y ayuda para las víctimas, persecución judicial y eclesiástica de los autores e impedir la repetición”, dicen en el obispado. Las víctimas “establecen contacto con mucho cuidado, reflexionan mucho lo que quieren decir”, dice la doctora Birgit Böhm, encargada de las denuncias en esta comisión.

Glück califica de “dolorosa” la actual crisis, pero a largo plazo puede ser “curativa”, porque, dice, obliga a plantearse aspectos como la formación de los sacerdotes y, quizá, el mismo celibato.

En este contexto, el obispo de Ratisbona, Gerhard Ludwig Müller, responsable de ecumenismo en la Conferencia Episcopal Alemana y persona muy apreciada por el Papa, pronunció el domingo pasado un polémico sermón



TOBIAS SCHWARZ / REUTERS

Georg Ratzinger, en oración

en la catedral. Dijo que la prensa utiliza la actual crisis como pretexto para prejuicios y acosos contra la Iglesia. Müller mencionó como precedente ejemplar la valerosa protesta de un grupo de mujeres de la ciudad contra los nazis en 1941. “También ahora vivimos de nuevo una campaña contra la Iglesia”, dijo.

En la versión en internet, se omitió el “de nuevo” y Müller intentó impedir que el sermón se difundiera por la radio. En el alud de críticas destaca la ministra de Justicia bávara, democristiana, que ve desafortunada la comparación con el nazismo. En el obispado dicen que esa referencia se ha sacado de quicio. Mientras, el obispo se ha ido de viaje a Centroamérica.●

El Vaticano afirma que la autoridad del Papa se ha fortalecido estos días

EUSEBIO VAL

Ciudad del Vaticano. Corresponsal

El portavoz de la Santa Sede, el padre jesuita Federico Lombardi, dijo ayer que los “ataques mediáticos” de los últimos días, a propósito del escándalo de la pederastia, “han provocado indudablemente daños”, pero la autori-

dad del Papa “no se ha visto debilitada sino confirmada” en su empeño de orientar a la Iglesia para “combatir y extirpar esta plaga de los abusos allí donde se manifieste”.

Lombardi leyó un comunicado en Radio Vaticano, al término de una semana muy difícil en la que se han acumulado las acusacio-

nes a la Iglesia y a Benedicto XVI. Las máximas autoridades católicas no dudan en calificar lo sucedido de campaña premeditada para dañar la imagen de la Iglesia y del propio Papa.

El portavoz vaticano reconoció que “el modo con que la Iglesia lo afronta (el escándalo) es crucial para su credibilidad moral”. Lombardi puntualizó que los casos protagonistas de las últimas noticias sucedieron hace decenios. También puso énfasis en que están llegando señales muy positivas, de muchos países, sobre la puesta en práctica de las medidas de control y garantía decididas por el Vaticano para evitar nuevos casos de pederastia.

El portavoz Lombardi dice que “los ataques mediáticos” no han debilitado al Pontífice, sino al contrario

Mencionó Lombardi en particular la evolución en Estados Unidos, donde el número de abusos denunciados cayó un 30 por ciento el año pasado (y en su mayoría se trata de hechos ocurridos hace treinta años). El portavoz concluyó su comunicado con esta reflexión: “Con humildad y confianza, en espíritu de penitencia y de

esperanza, la Iglesia entra ahora en la Semana Santa y pide la misericordia y la gracia del Señor que sufre y resucita para todos”.

La prensa anglosajona, mientras, no da tregua. Según el diario londinense *The Times*, el Vaticano está presionando al cardenal irlandés Sean Brady para que dimita. Y el periódico católico estadounidense *National Catholic Reporter*, en un editorial, instó al Papa a aclarar por completo su papel en el escándalo, como ex arzobispo de Munich y en su tiempo al frente de la Congregación para la Doctrina de la Fe. “Circunstancias extraordinarias requieren una respuesta extraordinaria”, decía la publicación católica.●